

BILBAINOS CON DIPTONGO

La semana de los puentes

La regata, liturgia y retos incluidos, entre la Universidad de Deusto y la Escuela de Ingenieros, del Jueves Santo suele contar con muchas razones para acercarse a Bilbao y su ría. Una, antaño, era la posibilidad de ver el puente de Deusto abierto al cielo. Este año no podrá ser, por motivos técnicos. Parece que el año que viene sí. Ojalá. Si para los foráneos es impactante, para nosotros viene a ser regresar a la niñez o a lo que fuéramos cuando se abría ante los barcos. Además, lo hará en un período con muchos momentos vinculados a nuestros puentes.

Por ejemplo, quiso el calendario otorgar espacio al de Deusto tal día como hoy, pero de 1932. Aquél 14 de abril comenzaban las obras para su construcción. Ya hablamos de ello, pero quería recordarlo esta semana. Porque comprende siete días en los que nuestros puentes fueron noticia. Para comprobarlo bastará con pasar de día y año. Un 15 de abril se producía la primera gran inundación que recoge la historia de Bilbao. Habla-

mos de 1380. Fue tan brutal que arrasó los molinos, huertas, case- ríos y ferrerías de Arrigorriaga y Galdakao. Y al llegar el agua al Botxo, se llevó por delante el puen- te de la Villa. Pero algo tiene la fe- cha, porque no fue la última vez.

En 1402 llovió durante días y las inundaciones se ensañaron con el puente de Castrejana. Desapa- reció bajo las aguas. Por si fuera poco también un 15 de abril, de 1880, el puente colgante de San Francisco dejó de funcionar. Y lo hizo pese a sobrevivir a una bom- ba caída en 1874, durante la Gue- rra Carlista, que afectó a uno de sus tirantes. Fue reparado, pero quedó fuera de servicio. Un año después, era sustituido por «el de Hierro» y luego por el de la Riber- ra. De manera que de aquél prime- ro solo queda la canción que ac- abaría otorgándose al de Bizkaia, que une Portugaleta y las Arenas, pero que nació en el Botxo y dice: «No hay en el mundo puente col- gante más elegante que el de Bil- bao, porque lo han hecho los bil- bainitos que son muy finos y muy salaos». Para lo que no hay bilbai-

nada pero sí rima castellana es para definir este mes. «Abril aguas mil». Damos fe de ello. Porque también una semana como esta, en 1976, se batió el récord de lluvia caída en Bilbao ese año. Fueron 55 li- tros por metro cuadrado. Tela. Pero dejemos atrás el 15 y pasemos al 16 de abril. Para ello, primero via- jaremos a 1845. Ese día se aproba- ba el proyecto para la construcción del puente de Isabel II, actual puente del Arenal. Y quiso el des- tino, o las autoridades por hacer un guiño a la Historia, que siglo y medio más tarde, el mismo día pero de 1997, se inaugurara el puente de Euskalduna.

Y ya que vamos de puente a puente y de aquí allá, cambiemos de día. 19 de abril. Este sábado se cumplirá una efeméride que de- muestra la relación de amor y odio entre la ría y los puentes. En 1876 otra gran riada se lleva por delan- te las obras del puente de Atxuri. Trabajo, tiempo y dinero arrasa- dos tras un aguaduchu de propor- ciones bíblicas. Y han sido tantos días de aguas bravas que la canali- zación, limpieza y mantenimien-



El puente de Deusto se abrió por última vez en 2007. :: EL CORREO

to de la ría sigue siendo una cons- tante en una villa fluvial como la nuestra. Lo que me lleva al prin- cipio.

Cuando se abra de nuevo el de Deusto, será un homenaje a todos los puentes y pasarelas que Bilbao tuvo y tiene. Gane quien gane en- tre Ingenieros y Deusto, ese día habrá otro ganador. Aquél que, sin necesidad de remar y llegar a meta, vencerá su propia regata. Esa que

él y sus hermanos llevan compi- tiendo desde siempre. La lucha contra el tiempo. Sea el cronoló- gico o el climatológico. Porque am- bos son inflexibles. De ahí que mu- chos deseemos que el puente de Deusto se abra como antaño. No es sólo para dejar pasar a las em- barcaciones, evocando los años na- vales. Significa mucho más. Es ce- lebrar que sigue ahí, levantando los brazos al cielo.



JON URIARTE